

Persona y personalidad según San Juan de la Cruz

José María Montiu de Nuix

Mostraremos aquí como en la obra mística del Doctor de la Iglesia San Juan de la Cruz subyace una teoría filosófica sobre la persona y la personalidad humana¹.

I. La experiencia mística

En primer lugar, conviene indicar que entendemos por experiencia mística. Ella es un “*conocimiento experimental de las profundidades de Dios, o de pasión de las cosas divinas*, que conduce al alma, por una serie de estados y de transformaciones, a experimentar en el fondo de sí misma el contacto con la deidad, y a ‘sentir la vida de Dios’”².

Sobre la experiencia mística subrayemos o advirtamos ya en este momento las dos cosas siguientes: 1) El alma llega a un cierto “*culmen*” en la experiencia mística, pero para ser capaz de la misma ha de recibir una depuración de aquello que impide una mayor unión con Dios y 2) en la experiencia mística lo principal es siempre la acción de Dios sobre el alma.

Atendido a lo que es la experiencia mística y al dinamismo correspondiente, para referirnos a ello de un modo pedagógico pero excesivamente simplificado y, por tanto, de manera algo inexacta, podemos decir que estamos tratando del “esfuerzo metódico del alma individual,

1. Esta tesis ya fue afirmada y desarrollada por el Dr. Manuel García Morente en su conferencia “La idea filosófica de la personalidad en San Juan de la Cruz”. Nuestra exposición aunque se beneficiará de la antedicha conferencia, no obstante, no coincidirá plenamente con algunos de los contenidos y de las formulaciones de la misma.

2. J. MARITAIN. *Distinguir para unir o los grados del saber*, Club del lectores, Buenos Aires, 1968, 416.

ayudada por los auxilios espirituales, para depurar sucesivamente los contenidos de la conciencia del alma; depurarla sucesivamente en un límite progresivo, hasta llegar al estado de perfección y unión con Dios más íntima a que puede llegarse en este mundo”³.

Notemos también que esta última afirmación, aunque no del todo exacta, nos será pedagógicamente útil para nuestros objetivos en cuanto fuente de inteligibilidad inicial y, a medida que avancemos en nuestra exposición, se irá perfilando y modificando implícitamente para adecuarla a una mayor exactitud.

II. El dinamismo relativo a la experiencia mística

Supuesto este estado de la cuestión, de un modo un tanto simplificado y pedagógico, podrían señalarse tres elementos en el itinerario hacia la mística o dinamismo relativo a la experiencia mística. Estos son los siguientes: un punto de partida, un camino y un punto de llegada.

Consideraremos en primer lugar el punto de partida. El alma que tiene una cierta tendencia natural a la extroversión, puede llegar un momento en que realice una introspección y note que está llena de manchas e imperfecciones y, entonces, auxiliada por la gracia divina puede decirse: Yo no quiero ser esto. Entonces, puede iniciarse el camino de la conversión. Así, en el punto de partida puede encontrarse una triple condición que dice referencia a un exceso de mundo y de mundanidad en el alma. Advirtiéndolo entonces uno mismo que “el alma está, primero, atada al mundo, a la realidad sensible, a todo eso que nos rodea; segundo, vestida con todo el ropaje suntuoso de la mundanidad, con todos los apetitos y pasiones del mundo; y, en tercer lugar, llena de mundanidad, llena de objetos empíricos, limitados, finitos”⁴. La triple condición sería pues estar respecto al mundo atada, llena del mismo y mundana⁵.

3. Cf. M. GARCIA-MORENTE, *La idea filosófica de la personalidad en san Juan de la Cruz*, M. GARCIA-MORENTE. *Obras Completas*, II/2, Fundación Caja de Madrid y Anthropos, Madrid, 1996, 365. El Dr. Manuel García Morente en este punto no afirma las acotaciones con las que hemos rodeado su cita, siendo pues para él su significado algo distinto del que nosotros aquí afirmamos.

4. *Ibidem*, 365.

5. Llegados a este punto y, para abundar en mayor claridad, notemos que

Consideremos, en segundo lugar, el camino. Éste no puede ser otro que el de la depuración o purificación, vía hacia una plenificación de lo esencial al propio ser, crecimiento del propio ser personal. Camino ascético, en el inicio del cual ya resulta muy importante la penitencia voluntaria. Hay que domar al alma, hay que alcanzar un dominio de sí mismo. No parece que al principio de este proceso suelen darse efectos extraordinarios de la gracia, pero puede llegar un momento en que estos aparezcan. En este camino, de algún modo, podemos señalar las dos etapas siguientes: la depuración del sentido o noche oscura del sentido y la depuración del espíritu o noche oscura del espíritu. Pues, después de que se haya depurado todo lo concerniente al sentido, queda aún por purificar adherencias que se dan en el espíritu.

Consideremos en tercer lugar el punto de llegada. Éste es la experiencia mística. El hombre se ha negado a sí mismo, se ha vaciado de sí, con lo cual ha adquirido una capacidad para poder llenarse de Dios. Se ha negado también la mundanidad. El alma está ya vacía y desnuda, no atada al mundo sino totalmente desasida del mismo y se ase, viste y llena de Dios, a quien abraza, por acción de Dios. El alma ya llama de amor, puro amor a Dios. Se tiene que “este matrimonio espiritual, esta conjunción y unidad transforme tan profundamente al alma, que la asimila, la hace semejante a Dios, la endiosa”⁶.

Cabe advertir que esta unión profunda que se da en eso que los místicos llaman matrimonio espiritual entre el ser humano y Dios no es afirmación del panteísmo, sino que “(...) el alma, aún en los instantes de más unión con Dios, conserva su propia individualidad”⁷.

III. La noción de persona

Llegados a este punto es preciso considerar que entendemos por el término “persona”. Boecio había definido la persona como “Rationalis

aquí se trata de que aunque el mundo en sí mismo es bueno, no obstante, se ha constatado la existencia, por parte del hombre, de un desorden moral personal y de que se ha introducido una limitación no conveniente en relación al mundo o un no haberse relacionado adecuadamente con el mismo.

6. M. GARCIA-MORENTE, *La idea filosófica de la personalidad en san Juan de la Cruz*, 368.

7. *Ibidem*, 368.

naturae individua substantia” (Substancia individual de naturaleza racional)⁸, pero Santo Tomás mejoró dicha definición afirmando que persona es “Distinctum subsistens in aliqua natura rationali” (Persona es el subsistente distinto en naturaleza racional)⁹.

El Dr. Manuel García Morente al tratar de la persona humana adulta en estado consciente cuando la misma se halla ocupada en el ejercicio del dinamismo antedicho y también cuando está en la misma vivencia de la propia experiencia mística, logra aproximarse un tanto a la definición anterior intentando una definición o descripción de la persona humana, que es la siguiente: “Esa unidad, esa individualidad del alma que conserva su propio ser individual tiene en la filosofía un nombre. Ese nombre es *persona*. (...). Así, podemos definir a la persona diciendo que es la sustancia individual provista de vida y de razón, provista de conciencia”¹⁰.

IV. Teoría de la persona y de la personalidad humana

Según veremos, la transposición o transporte del dispositivo místico de san Juan de la Cruz al ámbito filosófico nos permitirá obtener una teoría filosófica de la personalidad. Es lo que ahora vamos a exponer.

Uno, de sí mismo, puede decir lo siguiente: soy y no soy el mismo de hace años. Pues, soy la misma persona a pesar de todos los cambios ocurridos durante el transcurso de lo que llevo vivido. Cuando soy adulto no soy el niño ni el joven que era antes, pero sigo siendo la misma persona. No soy ya el sujeto niño, ni el sujeto joven, sino el sujeto actual, adulto, pero sigo siendo la misma persona. Ha permanecido la persona aunque se ha sucedido el sujeto niño, el sujeto joven, el sujeto adulto.

La ascesis y la mística de San Juan de la Cruz es portadora de un descubrirse el hombre en su verdad como esa persona que subsiste en medio de los cambios. Así, el hombre llega a devenir más consciente de su ser personal.

8. BOECIO, *Liber de persona et duabus naturis*, ML, LXIV, 1343.

9. SANTO TOMÁS. *De Potentia*, q. 9, a. 4, in c.; Cf. J. M. MONTIU., “Reseña de E. FORMENT GIRALT: *Personalismo medieval*”, en “Espíritu” 127 (2003) 142s.

10. GARCÍA-MORENTE, *La idea filosófica de la personalidad en san Juan de la Cruz*, 368.

Dejando a salvo la igualdad en la dignidad personal de todo ser humano¹¹, se puede afirmar que la persona humana en el transcurso de su historia vital, en cierto sentido, ha de alcanzar ser más persona. Nos encontramos pues aquí en un punto de partida, necesidad de un cambio.

Hacerse más persona requiere hacerse menos mero individuo de la especie o, dicho en otras palabras, ser menos mero sujeto. En el lenguaje de la ética y también en la expresión vulgar se podría incluso afirmar que no se ha de ser “sujeto” sino persona. En cierto sentido se podría pues decir que se ha de despojar al hombre vivo de lo que tiene de sujeto para destruirlo, es decir, para que emerja la persona como de crisálida. Pero, para acrisolar esta persona se requerirá de una depuración, de una plenificación de lo que la persona es, una purificación del propio ser personal. El camino del dinamismo es pues el proceso depurador.

En el punto de llegada encontramos al hombre deshojado de lo que le impide ser más persona y que entrega su persona al amor de Dios. El hombre realiza así la dimensión relacional de su persona como ser para Dios. Se trata aquí de la vivencia profunda de la relación personal del hombre con respecto a Dios, ser personal. Amor personal en el alma que ha visto aumentada su capacidad de amar por el vacío o el deshacerse de las adherencias que no convienen a su ser personal. Con una formulación peculiar, pero muy sugerente, ha intentado expresarlo el Dr. Manuel García Morente diciendo lo siguiente: “Despojar al hombre vivo de lo que tiene de sujeto para destruirlo y entregar la persona al amor de Dios, esto es, en resumen, la disposición del concepto místico en san Juan (de la Cruz). Nos ha bastado transportar toda la doctrina de san Juan (de la Cruz) a la tonalidad musical de nuestra alma humana para tocar una profunda teoría filosófica de la personalidad. No dice esto san Juan (de la Cruz) en sus escritos, pero su dispositivo está montado en ese invisible esqueleto de la teoría de la personalidad”¹².

11. Llegados a este punto, es preciso recordar, al hilo de esta exposición, que todo ser humano desde el momento de su concepción, que es el de su fecundación, es persona y tiene la misma dignidad personal. Y, por lo mismo, el aborto provocado es siempre un asesinato.

12. GARCIA-MORENTE, *La idea filosófica de la personalidad en san Juan de la Cruz*, 369s.

V. Conclusión

Así pues, la noción de persona humana entendida como subsistente distinto en naturaleza humana, subyace en los escritos místicos de San Juan de la Cruz. Aunque la misma se halle más bien sugerida desde una óptica más descriptiva y dinámica, más en su vertiente de lenguaje místico que de formulación metafísica.

Una vez obtenida esta noción de persona humana, fluye de la misma una teoría filosófica sobre la personalidad. Pues, aunque, obviamente, el dispositivo místico de San Juan de la Cruz pertenece al ámbito de la sobrenaturalidad, no obstante, el mismo tiene cierta correspondencia con el siguiente esquema filosófico sobre la personalidad: el hombre deshace en él lo que de tal manera pertenece a su condición de mero sujeto que le impediría ser persona en plenitud y, una vez deshecho, entrega su persona al amor de Dios.

La noción de persona es de índole filosófica, pero ha penetrado en la filosofía gracias a aquella única religión verdadera que a su vez dispone de la verdad de los dogmas trinitarios y cristológicos. Así pues, este concepto de persona humana recibe también raudales de luz gracias a la mística. También en este punto, ser hijo de la Iglesia, con vibración mística y con una sujeción al Magisterio de la Iglesia, resulta muy iluminador.

DR. JOSE MARIA MONTIU DE NUIX
Miembro de la SITA, sección de Barcelona